DOI: 10.29112/RUAE.v6.n1.13
Espacio Abierto

En un territorio en disputa Arstaj / Nagorno Karabaj

Gregorio Tabakian[1]

[1] Antropólogo. Doctorado en Antropología. Investigador de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). gregoriotaba@gmail.com, ORCID 0000-0002-9579-6069

Datos: el territorio conocido como Arstaj, también como Alto Karabaj o Nagorno Karabaj, sería una república independiente de facto. Con una población mayoritariamente armenia, esta zona está en disputa por armenios y azeríes desde principios del siglo XX.

En 1991, año de la independencia de Armenia y Azerbaiyán de la Unión Soviética, comenzaron los conflictos en el territorio en disputa. En setiembre de 2020 estalló una vez más el conflicto armado, con la invasión turco-azerí en Arstaj. Como consecuencia de esta invasión, más de cinco mil jóvenes armenios han muerto o desaparecido, y más de cuarenta mil personas se convirtieron en exiliados y refugiados.



Imagen 1: Cementerio memorial de los caidos en la guerra.

Somos nuestras montañas, retratando la guerra

Con el fin de contar la historia de este territorio y su gente, así como visibilizar las disputas vividas por el reconocimiento internacional de una República de Artsaj, se

comenzó el rodaje de la película *Somos nuestras montañas* (2017*)*, dirigida por Federico Lemos y producida por Medio & Medio Films.

El ataque turco-azerí en Nagorno Karabaj, en setiembre de 2020, hace que el documental vire su enfoque hacia un nuevo escenario. *Somos nuestras montañas*, incorpora relatos y testimonios de vida de actores sociales que han vivido de cerca esta guerra.

Con la finalidad de contribuir a la historia que se pretende contar, fui invitado por la producción a sumarme y acompañar, como antropólogo, el proyecto y su nueva perspectiva en el lugar de los hechos.

Somos nuestras montañas parte del postulado que la cultura es Identidad y que puede mantenerse aún fuera de un territorio que la contenga. A través de testimonios de armenios en Armenia, Artsaj y la diáspora, se rescatan voces contemporáneas de este conflicto. Una mirada en relación a la guerra, las emociones, las formas de vivir y sentir una cultura. Es una historia contada por quienes han vivido y viven de cerca el horror de la guerra en estas tierras.

Ante el miedo latente de un posible nuevo genocidio, este conflicto es una batalla sentida por millones de armenios alrededor del mundo. Si bien, la ONU ha expresado su preocupación por las hostilidades e instado a todos los actores regionales e internacionales para que ejerzan activamente su influencia, el silencio internacional ha caracterizado esta guerra. El uso de municiones de racimo, el bombardeo a escuelas y hospitales, así como la ejecución de soldados armenios uniformados, cataloga este conflicto como crímenes de guerra, pero aún busca ser reconocido.

Somos nuestras montañas pone en escena cómo se vive la guerra desde trincheras reales y simbólicas, mediante diferentes mecanismos de resistencia. Plasma historias de superación y de reconstrucción del valor identitario, que inevitablemente nos habla de las luchas históricas del pueblo armenio en defensa de verdad, identidad y territorio; dejando en evidencia que la comunidad internacional poco ha hecho por resolver este conflicto.

Documentando entre trincheras reales y simbólicas

En plena pandemia de Covid 19, la producción del documental (camarógrafos, productor, director y antropólogo), viajamos a fines de marzo de 2021 hacia Armenia y Arstaj.



Imagen 2: Equipo de producción *Somos nuestras montañas*, marzo 2021. Abajo de izquierda a derecha: Betty Arslanian, Federico Lemos, Alejandro Danielian. Arriba de izquierda a derecha: Petros Goroyan, Santiago Reboiras, Fernando Blanco y Gregorio Tabakian.

En la mañana del jueves 25 de marzo, partimos de Ereván, la capital de Armenia, hacia la República de Arstaj, previa escala en Goris, en la Provincia de Syunik, ciudad fronteriza entre Armenia y Artsaj. Aquí nos detuvimos para encontramos con un funcionario del Servicio de Seguridad Nacional, que nos condujo a diferentes lugares de refugiados. A seis meses de los acontecimientos bélicos, aún hay cerca de cuatro mil refugiados. El principal hotel de la ciudad, todavía sirve de hospedaje para damnificados. A medida que pasan los meses, algunos refugiados se van reubicando en diferentes ciudades armenias. Muchas familias temen volver a Artsaj por miedo a futuras invasiones turco-azeríes. Sin embargo, otros deciden volver a Stepanakert, la capital de Artsaj. Allí el gobierno tiene un plan de realojo, donde se da una casa a quienes decidan volver.

Durante todo el camino, pasamos por más de diez puestos de control militar. En estos puestos de control se observan construcciones prefabricadas con miras al resguardo de los rusos en la zona, ya que estarán por un buen tiempo controlando el área. El acuerdo firmado en noviembre de 2020 entre Armenia, Azerbaiyán y Rusia, acordado también por Artsaj, es que las fuerzas pacificadoras rusas estarán controlando el territorio por cinco años, con posibilidad de prórroga por otro lustro, y tendrán la finalidad de mantener la paz en Artsaj.



Imagen 3: Puestos de control rusos en Arstaj.

Algunos de estos puestos de control ruso son compartidos con el ejército armenio. Sin embargo, a medida que nos adentramos en Artsaj los puestos militares rusos se intensifican y se observan también puestos militares turco-azeríes en enclaves fronterizos.



Imagen 4: Puestos de control armenios.

Asimismo, en todo el camino se ven camiones con banderas rusas, así como tanques militares que circulan hacia un lado y otro de la ruta.

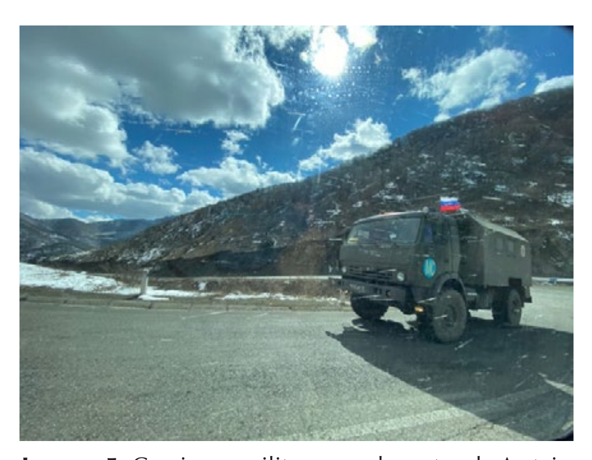


Imagen 5: Camiones militares por las rutas de Arstaj.

A pesar de contar con la visa especial para ingresar a Artsaj y el carnet de prensa, el ingreso en la zona resulta muy complejo y las retenciones en los puestos militares rusos son obligatorias. Durante el camino nos invade la incertidumbre de saber si podremos ingresar o no, debido a los estrictos controles. Estas emociones van cambiando a medida que nos dirigimos a la frontera y atravesamos uno a uno los diferentes puestos militares. En el camino recibimos noticias de que la frontera había cerrado su paso. Diferentes contactos realizados por Alejandro Danielian, productor de la película, indican que es nuestro ingreso lo que se pretende evitar. Luego de incesantes contactos realizados el día anterior, el productor había conseguido las visas para ingresar a Artsaj, así como

los carnets de prensa que nos facilitarían el acceso a diferentes zonas con miras a la realización de las actividades programadas.

El ingreso es a través del corredor de Berdzor Lachin, un camino sinuoso, entre montañas nevadas y en deshielo. La entrada de la primavera es inminente, y el sol lentamente va derritiendo los hielos de las montañas, transformando el paisaje que aún permanece blanco.



Imagen 6: Caminos nevados de Artsaj.

El pueblo Lachin, actualmente está ocupado con tanques y equipamiento militar ruso. En este lugar, nos retienen por unos veinte minutos hasta que los contactos nos habilitan el paso a continuar camino a Stepanakert. El contacto es un teléfono que el representante de Artsaj en Armenia le había dado al productor. En caso de emergencia debíamos llamar a ese teléfono. Simplemente Erik, no sabíamos quién era, solo conocíamos su nombre de pila.

Durante la espera en el puesto de control, los rusos, al vernos tomar fotografías de los tanques y del lugar, nos piden nuestros teléfonos para eliminar las fotos tomadas de ese momento y ese lugar, eliminando todo registro. El pequeño pueblo hoy está deshabitado. Es triste ver en este pueblo de armenios, que solo flameen banderas rusas entre casas vacías.

Antes de llegar a Stepanakert, pasamos por Shushí, una ciudad estratégica en la zona por su enclave en lo alto de una montaña. Esta posición estratégica le permite controlar las ciudades de las laderas. Esta ciudad también se entrega a los azeríes en el acuerdo firmado y prontamente su nombre es cambiado a Susa. Al pasar se ve un gran cartel con el nuevo nombre de la ciudad.

Breves relatos de quienes vivieron la guerra de cerca

Los relatos que describo a continuación son rescatados entre personas que vivieron de cerca la guerra y armenios de la diáspora, que viven hoy en Armenia y cuentan sus historias, y las vividas por sus seres queridos. Entre los entrevistados está Manuc, quien ha participado en varias de las guerras en Artsaj, desde el año 1991, y es el principal protagonista del documental. También entrevistamos a Hovhannes Hovhannisyan,

el cura del monasterio Dadivank, quien también ha participado en varios conflictos bélicos en la zona.

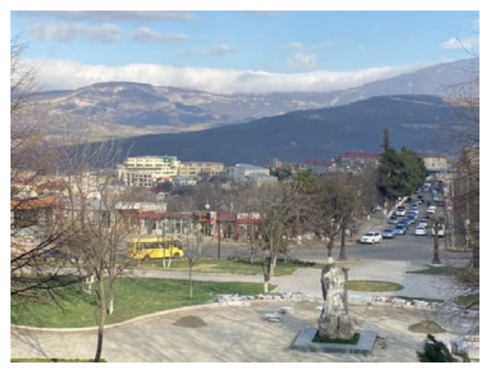



Imagen 7: Stepanakert, capital de Artsaj.

Luego de un largo viaje, de más de ocho horas, llegamos a Stepanakert. En la mañana del viernes 26 de marzo, luego de desayunar, realizamos la primera entrevista a Hovhannes, el cura de Dadivank. Su imagen polémica portando una cruz y un arma trasciende los medios de difusión locales, llamando la atención internacional.



Imagen 8: Cura de Dadivank. Imagen tomada de: https://www.diarioarmenia.org.ar/un-cura-de-dadivank-traslada-el-patrimonio-historico-a-armenia-antes-de-la-entrega-de-la-region-a-azerbaiyan/

Su testimonio evidencia la angustia por la perdida del patrimonio cultural, que él mismo había contribuido a construir en sus años como cura del lugar. Su labor en esta instancia es la de rescatar la mayor cantidad de piezas históricas de una posible destrucción. El monasterio de Dadivank al quedar en la región entregada a Azerbaiyán, corre la suerte que vivió antiguamente, cuando el territorio era controlado por los azeríes. Durante el dominio de Azerbaiyán, el monasterio había sido convertido en establo.

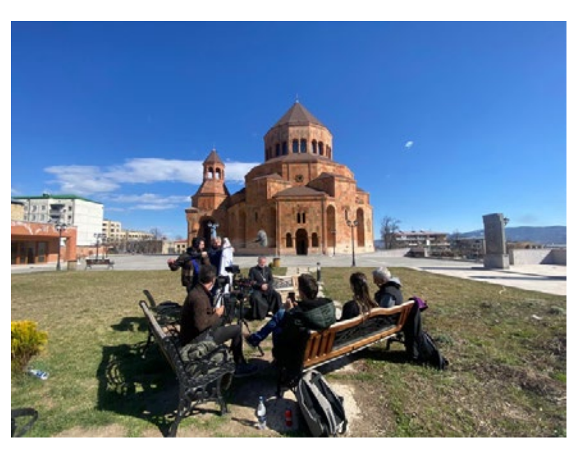


Imagen 9: Equipo de producción realizando la entrevista a Hovhannes Hovhannisyan, en la Catedral de la Santa Madre de Dios. Esta catedral sirvió de refugio ante los bombardeos aéreos en Stepanakert.

Esa misma tarde nos encontramos con Soros, con él recorremos diferentes lugares bombardeados de Stepanakert. Soros es armenio, luego de haber vivido hostigado durante años en Bakú, capital de Azerbaiyán, se trasladó a Shushí, ciudad hoy entregada también a Azerbaiyán. Actualmente reside en la capital de Arstaj. Lo simbólico de Soros es que es doblemente desterrado de las ciudades que habitaba, Bakú y Shushí. También su hijo participó en la guerra, perdió una pierna en los campos minados.

Cuando perdamos Arstaj daremos vuelta la última página de la historia Armenia (Soros, Artsaj, marzo 2021)



Imagen 10: Documentando con Soros el bombardeo en Stepanakert.

La mayoría de las entrevistas son realizadas en armenio. Seguramente lo más complejo para un antropólogo debe ser realizar entrevistas en un lenguaje que no conoce. Al no hablar el idioma, inevitablemente hay que recurrir a un traductor. Para no perder la fluidez se acuerda que no se traducirá en el momento las respuestas. Esto se estipula para

no cortar la dinámica en las entrevistas filmadas para el documental. De esta manera, hay que confiar en el intermediario de que las respuestas a la preguntas sean dadas.

Es inquietante y complejo no entender lo que se está respondiendo y no atender a posibles respuestas que puedan ser disparadoras a otras cuestiones interesantes, pero dejamos fluir.

Muchos de los discursos de los armenios locales y de la diáspora evidencian malestar con el gobierno armenio por haber firmado la entrega de los territorios en esta última guerra, lo que distorsiona de alguna manera las entrevistas, desviando el foco de atención. En varias ocasiones los discursos van en contra de la política interna y no en lo que queremos indagar, que es sobre el conflicto y en especial, qué sienten por la indiferencia y el silencio de la comunidad internacional ante un nuevo intento de exterminio cultural.

A la mañana siguiente, sábado 27 de marzo, salimos para Martuni. Parte de este territorio también queda bajo el control de los azeríes. Las trincheras son desplazadas a medida que avanzan los ejércitos. En esta salida, la idea es documentar las trincheras, la primera línea de guerra. Pero, la nevada de los días anteriores y la lluvia continua de la mañana no nos permite avanzar hacia el objetivo, debido a los caminos embarrados. La camioneta no avanza, se desliza por el lodo y cada vez tenemos más probabilidades de enterrarnos. Debido a esta situación desistimos de llegar por este medio en el que viajábamos. Apenados por tener que abortar la misión, de llegar a las trincheras, retornamos a Martuni. Saliendo del camino de tierra encontramos un soldado en su auto Lada Niva. Alejandro conversa en armenio con el soldado, le cuenta qué estamos haciendo en el lugar y él se ofrece a llevar a quienes entren en su vehículo. Al final van hasta las trincheras los dos camarógrafos, el productor y la traductora. El productor, el sonidista, el chofer de la camioneta y yo, nos quedamos en Martuni, en la sede del partido revolucionario armenio, esperando que los compañeros regresaran.

La mañana del domingo comienza con el registro de una casa bombardeada en Stepanakert. Era el hogar de un matrimonio, personas mayores. La pareja al momento del bombardeo no se encontraba en la casa. El esposo, debido al impacto de ver las imágenes de su casa bombardeada, fallece.





Imagen 11: Casa bombardeada en Stepanakert.

Los ataques fueron mediante drones, no hubo enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Fue una guerra entre la tecnología turco-azerí contra seres humanos, arrasando personas e infraestructuras en diferentes ciudades y puestos militares. Los jóvenes sobrevivientes comentan que cuando sentían el zumbido de estos objetos aéreos, significaba que pronto serían bombardeados por otros drones kamikazes. Fue una guerra despareja tecnológicamente.

Otro sonido que impactaba a la población eran las sirenas de ataque que sonaban en la ciudad durante el bombardeo. Significaba que la gente debería resguardarse en los bunquers. Muchos edificios de las ciudades, habituados a diferentes guerras, cuentan con refugios anti bomba.

El bombardeo a la central eléctrica en Stepanakert deja a oscuras y sin energía durante varios días y noches a la ciudad. Aún hoy hay pueblos donde no se han podido restablecer los servicios.

La ropa colgada entre los edificios, es señal de que hay gente habitando las ciudades. Esto significa que mujeres y niños aún permanecen en sus hogares. Cuentan que durante la guerra se veía muy poca ropa colgada entre las viviendas. Hoy llama la atención ver tanta.



Imagen 13: Ropa colgada en ciudades de Arstaj.
Símbolo de que el lugar es habitado por mujeres y niños.

Muchas memorias y recuerdos quedan en las casas abandonadas de Shushí y otras ciudades cedidas. Las personas deben abandonar sus hogares y se van con lo poco que pueden. Como en toda guerra, solo se puede cargar lo que las manos permiten sostener.



Imagen 14: Misil sin estallar, Recognize Artsaj.

Hoy en Shushí, cuelgan banderas turcas y azeríes, y un cartel con el nuevo nombre de la ciudad, Susa. Debajo de la montaña, ver flamear a lo alto estas banderas y ese cartel, es un símbolo de provocación hacia los armenios que aún permanecen, resisten, viven y seguirán luchando por mantener viva su historia, sus tierras y su cultura.